



AFIRMACIÓN CHILE: Mormones Gays y Mormonas Lesbianas

www.afirmacion.cl  
afirmación@afirmacion.cl

## Un comentario mormón sobre la actitud de la Iglesia mormona

Nosotros, los miembros LGBT de la Iglesia mormona, valoramos y respetamos que los líderes de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se refieran a temas que son de interés general de todas las personas que son miembros de ella y que suponen guía y dirección especial en esos y en otros delicados temas que atingen a la sociedad en general y a la membresía de la Iglesia en particular.

En los días pasados, hemos asistido, con no poca sorpresa, a las palabras del apóstol Boyd K. Packer, palabras que han llegado a dividir incluso a la propia membresía de la Iglesia, como es bien manifiesto de la publicación en *The Salt Lake Tribune* del pasado 5 de octubre de 2010. (<http://www.sltrib.com/sltrib/home/50413221-76/church-lds-packer-speech.html.csp>). Ha sido tal el impacto que se informa incluso de protestas en la propia Salt Lake City. (<http://www.sltrib.com/sltrib/home/50434583-76/gay-church-packer-protest.html.csp>).

Enseguida, Scott Trotter, portavoz de la iglesia, como es bien sabido por la información aparecida en *The Salt Lake Tribune* del 13 de octubre de 2010, tuvo que aceptar una caja conteniendo 100.000 firmas de una petición exigiendo que el apóstol Boyd K. Packer, "corrigiera" sus declaraciones de que ser gay es "antinatural" e "impuro" y que se puede superar, de manos de Joe Solomese, presidente de la *Human Rights Campaign*, una organización nacional estadounidense de derechos de los gays, transferencia de firmas que se llevó a cabo frente al edificio de las oficinas centrales de la Iglesia el martes 12 de octubre por la mañana. (<http://www.sltrib.com/sltrib/home/50459165-76/church-lds-sex-gay.html.csp>).

En cuanto a la *Declaración Oficial* de la Iglesia con respecto a la petición de la *Campaña de Derechos Humanos*, dada a conocer recientemente y que hemos conocido a través del portal de Pendón SUD ([http://pendonsud.info/index.php?option=com\\_k2&view=item&id=664%3Astaff-chile-pend%C3%B3n-sud---noticias-de-la-iglesia&Itemid=18](http://pendonsud.info/index.php?option=com_k2&view=item&id=664%3Astaff-chile-pend%C3%B3n-sud---noticias-de-la-iglesia&Itemid=18)), tenemos, sin embargo, que hacer unas cuantas y necesarias reflexiones que nos parecen de máxima importancia y que deseamos compartir con la Iglesia SUD con la seguridad de que este puede ser el momento de comenzar a construir basados en el amor genuino de Cristo puentes para un mejor entendimiento.

Primero que nada, valoramos el que la Iglesia no haya olvidado que durante el siglo XIX fue una pequeña minoría acusada de inmoralidad y perseguida y que, debido a ello, la gente mormona debería ser particularmente sensible hacia "los sectores más vulnerables de la sociedad y estar dispuestos a hablar en contra del acoso o de la intimidación, siempre que se produzca, incluyendo hacia quienes son atraídos por personas del mismo sexo", esto es, el acoso y la intimidación en contra de las personas no heterosexuales. Desafortunadamente, y aunque así debería serlo en las congregaciones de Santos de los Últimos Días, nos vemos día a día enfrentamos a la discriminación, a la exclusión y a la condena dentro de esas congregaciones, por parte de quienes deberían desplegar la clase de amor que Jesucristo mostró y demostró hacia sus semejantes.

En este contexto, creemos que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, aunque en esta Declaración se diga que "todos hemos sido testigos de las trágicas muertes en todo el país como resultado de acoso o intimidación de jóvenes gay", con referencia a la última ola de suicidios de jóvenes gays abrumados por la discriminación, el bullying, la exclusión y la condena, igualmente, ha tenido y tiene hoy en día, responsabilidad por la muerte de muchos jóvenes, hombres y mujeres, Santos de los Últimos Días gays, que no soportaron el peso de la discriminación, de la exclusión, de la condena y de la excomunión procedentes de la Iglesia, de sus líderes y de sus Autoridades Generales, como se evidencia en el ensayo *Un testimonio sellado con sangre: Suicidios de mormones gays y la política del silencio*, disponible en internet en el sitio [http://www.afirmacion.org/articulos/un\\_testimonio\\_sellado\\_con\\_sangre.shtml](http://www.afirmacion.org/articulos/un_testimonio_sellado_con_sangre.shtml).



AFIRMACIÓN CHILE: Mormones Gays y Mormonas Lesbianas

www.afirmacion.cl  
afirmación@afirmacion.cl

AFIRMACIÓN CHILE  
Mormones Gays y Mormonas Lesbianas

Entendemos que la posición doctrinal actual de la Iglesia mormona es clara y que dice que cualquier actividad sexual fuera del matrimonio heterosexual es errónea, definiendo, además, el matrimonio como exclusivamente entre un hombre y una mujer. Entendemos también que esto no siempre fue así y que durante el siglo XIX, y hasta que se publicó la *Declaración Oficial N° 1*, se practicó dentro de la Iglesia mormona el “matrimonio plural”, considerado como mera poligamia por la sociedad en general, pero sobre todo por los cristianos observantes de la ley de los EE.UU., quienes se expresaron en términos de condena por medio de sus iglesias, de los líderes eclesiásticos y de las instituciones y la prensa. Y hasta el día de hoy existen grupos incluso en Utah y otros estados de la Unión que practican la poligamia, pero que no han sido ni condenados ni excluidos de la comunión de manera formal y práctica. De hecho, en la actualidad, cuando un varón que se ha casado en el sagrado Templo por tiempo y eternidad enviuda, le está permitido volver a casarse y nuevamente casarse por tiempo y eternidad, por lo que en el más allá tendrá no una sino tantas esposas como mujeres con quienes se case válidamente en el Templo. Obviamente, Jesucristo, a quien seguimos, fue claro en la condena de las actitudes y prácticas moralmente pecaminosas, y dijo que incluso quien siente el deseo por una mujer que no es su esposa, ya ha pecado en su corazón con ella y ha cometido adulterio. ¿Cuántos Santos de los Últimos Días han cometido adulterio en su corazón y no se han arrepentido ni cambiado su actitud? (Mateo 5:27-30.). Por otra parte, aunque Jesucristo se refirió a las ciudades de Sodoma y Gomorra, popularmente relacionadas en la actualidad con la homosexualidad, resulta absolutamente incomprensible que no se refiriera al “pecado de sodomía” o a la homosexualidad en general, condenándola, a pesar de tener la oportunidad perfecta para hacerlo. Más bien, lo que él condenó fue la falta de hospitalidad de esas ciudades, comparándola con la de aquellos que rechazaran a sus discípulos. (Mateo 10:15; 11:23, 24; Marcos 6:11; Lucas 10:12.). La otra oportunidad en que Jesús se refirió a Sodoma fue para hablar de los últimos días: “Asimismo, como sucedió en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.” (Lucas 17:28-30; Biblia SUD 2009.).

También nos alegra que la Iglesia haya entendido algunos de los temas que nos afectan a todos como personas y que haya dado pasos para reconocer y apoyar los derechos de las personas no heterosexuales en temas tales como la protección en lo que respecta a vivienda y empleo. Eso es algo que Afirmación ha aplaudido en todas partes del mundo. Pero, igualmente, y con la misma fuerza y determinación, rechazamos el que la Iglesia se oponga a los matrimonios del mismo sexo que competen al área de lo civil y no afectan ni comprometen lo eclesiástico o religioso. Entendemos que la Iglesia, como todas las otras iglesias, es libre de determinar los alcances, forma, manera y circunstancias en que puede validar religiosamente un matrimonio, e imponer restricciones, **obligaciones, deberes y cuanto** estime conveniente. Pero, asimismo, entendemos que la Iglesia SUD, como ninguna otra iglesia, no tiene derecho a intervenir en los asuntos civiles del Estado, porque en los países democráticos es casi universalmente aceptado que existe separación entre Iglesia y Estado y que el Estado debe ser laico, para garantizar a todas las personas la libertad de elección y la posibilidad de acceder a diferentes y varias opciones, ya sea que se trate de educación, salud o matrimonio. Y es esta misma separación y laicidad del Estado lo que garantiza que todas las iglesias y religiones puedan coexistir dentro de un ambiente que se define como de libertad religiosa, libertad de conciencia, derecho a abrazar la creencia que uno considere apropiada o a prescindir de cualquiera o de todas ellas.

Concordamos en que el amor es la base de las relaciones entre las personas. Jesucristo mismo nos enseña y nos manda a amar, primero que nada a Dios nuestro Padre, y enseguida a nuestro prójimo. Y creemos que el amor de Dios es incondicional, porque Él no hace acepción de personas. Y, por cuanto Dios no hace acepción de personas, ¿con qué derecho cualquiera persona puede hacerlo?

La homosexualidad, lo que la Iglesia llama oficialmente “atracción hacia otros del mismo sexo” o de forma parecida, no es una cuestión de gusto, de elección, ni tampoco de moda o de actitud. Es



AFIRMACIÓN CHILE: Mormones Gays y Mormonas Lesbianas

www.afirmacion.cl  
afirmación@afirmacion.cl

algo que, como en la heterosexualidad, tiene que ver con la persona íntegra y total, desde lo emocional hasta lo físico, pasando también por lo espiritual. Somos personas completas, con las mismas necesidades que las demás personas. No hemos elegido, como si de una profesión o de un club deportivo se tratara, nuestra orientación sexual. Y nuestra naturaleza es tan compleja como la de cualquier persona heterosexual, variando a través de un amplio espectro en todos los aspectos. Amamos, odiamos, reímos, lloramos, estudiamos, trabajamos; podemos ser abogados, contadores, soldados, pilotos, mecánicos, albañiles, carpinteros, mineros. Estamos en todas las profesiones, estamos en todos los lugares, estamos en todas las familias, somos hijos e hijas de padres heterosexuales. Podemos ser ateos, agnósticos, musulmanes, católicos, evangélicos, santos de los últimos días, budistas... Pero, por sobre todas las cosas, somos personas, somos hijas e hijos del mismo Dios, quien nos creó con un propósito, como a todas las demás personas. Si la homosexualidad fuera solamente una cuestión de actitud artificial, de moda, de elección, de seguro pocas personas, o ninguna, escogerían serlo si es que uno piensa y se da cuenta de las dificultades asociadas con el ser alguien diferente a la mayoría.

Creemos, sinceramente, que la lucha de nuestra Iglesia, como de las demás iglesias, debería ser no el discurso hermoso y emocional de que los líderes y los miembros de la Iglesia “están disponibles para ayudar a levantar, apoyar y alentar a quienes deseen seguir la doctrina de la Iglesia”, sino a hacer efectivamente que nuestra lucha sea su lucha por medio de trabajar para tender puentes de entendimiento, para comenzar a tratar de entender qué es realmente la homosexualidad, tanto masculina como femenina, a buscar la guía del Señor para entender y comprender realmente a las personas no heterosexuales, y no con discursos solamente ni con declaraciones de buenas intenciones ayudar, apoyar y alentar a las personas no heterosexuales a que puedan vivir sus vidas plenamente dentro de la Iglesia, como cualesquier otros miembros de la misma, sin cuestionamientos sobre quiénes son, pero sí, y como a todos los miembros, ayudarlos, apoyarlos y alentarlos a mantenerse fieles a los principios y enseñanzas del Evangelio, a profundizar en el amor de Dios y en el amor al prójimo, a ser mejores personas cada día, a ser miembros ejemplares de la Iglesia.

Tenemos que decirlo tan claramente como podamos: nosotros no estamos de acuerdo con los discursos homofóbicos de la Iglesia, ni con la discriminación, la exclusión y la condena que sufren las personas LGBT dentro de ella. Estamos en completo desacuerdo con la forma y la manera con que son tratadas las personas no heterosexuales. Y, obviamente, nuestro desacuerdo se basa en una comprensión y entendimiento completos de la posición oficial de la Iglesia y no en “distorción” ni en “interpretación selectiva” de dicha posición.

Nosotros esperamos que la Iglesia siga hablando sobre este tema. Pero esperamos que lo haga con altura de miras, con amor hacia las personas LGBT, y con un discurso verdadero y comprometido con el Evangelio y con la verdad, que contribuya a construir puentes de entendimiento, que contribuya a crear momentos de diálogo, un diálogo productivo en que se puedan abordar todos los temas que preocupan a los miembros hombres y mujeres homosexuales de la Iglesia, con libertad y con ánimos de llegar a entendimientos mutuos y a dejar de lado las condenas y los enfrentamientos verbales que a nada ayudan, salvo a mantener o agrandar nuestras diferencias.

Cuando se habla del amor a los demás, lo valoramos. Pero deseamos, a la vez, que eso se traduzca en hechos que nos demuestren y muestren bien a las claras que “el amor” de que se habla en la Declaración Oficial que comentamos, “sea sin fingimiento.” (Romanos 12:9; Biblia SUD 2009.).

Esperamos que la Iglesia muestre a las claras “un reconocimiento innato y reverente de nuestra dignidad humana” y que se vea en los hechos cotidianos que “tratamos con respeto a los demás como hermanos y hermanas y compañeros de los hijos de Dios, no importa cuanto podamos diferir de los demás.”

Eso es lo que esperamos de la Iglesia, como de nuestras Autoridades Generales y líderes locales en la misma.



Como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, como personas, pero sobre todo como hijas e hijos de un Dios que es Amor y Misericordia, confiamos en que los recientes sucesos sean solamente un lapsus y que dentro de poco nuestras Autoridades Generales, imitando la conducta y práctica de algunos líderes locales, comiencen a construir puentes de entendimiento con la comunidad LGBT, a dejar de lado los discursos elaborados para ser leídos, y a escuchar la voz del Espíritu.

Nosotros, los miembros LGBT de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días tenemos una prevalencia de la amabilidad, de la persuasión y de la buena voluntad. Es por eso que apelamos a todo lo virtuoso, de buena reputación o digno de alabanza que hay dentro de la Iglesia para pedir el término de las actitudes y de los discursos homofóbicos, tanto de Autoridades Generales como de líderes locales, el término de la exclusión, de la discriminación y de la condena a las personas LGBT mormonas. Es una manera también de escuchar la voz del Espíritu.

No es necesario agregar que amamos a la Iglesia, y que seguimos manteniendo vínculos con ella de diferentes maneras y a veces hasta con distintos énfasis, de acuerdo a lo que la propia Iglesia nos permite. Amamos y sostenemos de todo corazón también a nuestros líderes locales y a nuestras Autoridades Generales, y seguimos creyendo en el Evangelio, con tanta o más fuerza que antes. Y creemos en Dios nuestro Padre y en Jesucristo. No puede haber la más mínima duda en cuanto a nuestra lealtad y fidelidad al Evangelio, a la Iglesia y a su liderazgo.

Pero con la misma fuerza de nuestras convicciones y creencias, sostenemos que la Iglesia debe cesar de tener pronunciamientos de esta naturaleza, que hieren profundamente a miles y miles de sus miembros, hombres y mujeres, homosexuales y heterosexuales, tanto por la inoportunidad como la forma y el fondo que se advierten en ellos.

AFIRMACIÓN CHILE: Mormones Gays y Mormonas Lesbianas